

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
22 de abril
de 1937

Número 150

editado por el comité de defensa - región centro

Obuses sobre Madrid

La rabia reseca y la sonrisa irónica

El monstruo de extrema maldad que llevan dentro los enemigos del pueblo sigue dando coletazos. En su impotencia, aprietan en una contorsión macabra los tornillos de su crueldad, y paralizado en seco el corazón siembran a voleo la muerte entre la población civil de esta ciudad por todos timbres heroica. ¡Vano e inútil empeño!

Ayer fué una fecha elegida cuidadosamente para su refinada tarea. La artillería fascista volcó sobre las calles céntricas de la capital de la Revolución—título que Federica Montseny adjudicó felizmente a nuestra ciudad—toda la metralla de su reconocida impotencia.

Obuses dirigidos sin objetivo alguno y que vinieron a explotar en casas humildes, en calles pobladas de niños y mujeres, nos dieron la medida exacta de la situación moral que distingue en estas horas a la sabe más lanzar el dictorio ruin de «Mío o de nadie». Pero, como que usufructúan indebidamente un nombre, una situación de reseca y mal contenida impotencia.

Más que deseo y afán de conquista, parece que les ciega la estéril acometividad del chulo pobre que ante la hembra de sus lujurias no sabe más que lanzar el dictorio ruin de «Mío o de nadie». Pero, como tal, tiene que encubrir sus ridículas balandronadas bajo la sombra siniestra de su navaja trapería y dejarla marchar altiva y serena, majestuosa y digna.

Obuses sobre Madrid. Sangre inocente en las aceras de las calles burbujeando antes de coagularse, en una última imprecación, en un último anatema.

Sangre hermana que sabe de todos los sacrificios y que salpica a la cara de los traidores como algo infamante que nadie podrá borrar.

Y tras las convulsiones rabiosas y tras los efectos del crimen, como estela redentora, la sonrisa irónica del gran pueblo de Madrid que se reintegra a su normalidad, interrumpida sólo unos instantes, para responder dignamente al ultraje.

A la rabia reseca de los enemigos, la sonrisa, mitad irónica mitad burlona, del pueblo que sabe vencer, con valores morales, todas las acometidas y todas las traiciones. ¡Balance altivo e inapreciable!

En tanto, en todos los frentes, y especialmente en el de Teruel, donde unos compañeros nuestros que supieron de todos los martirios rechazan palmo a palmo al invasor en un gesto de inapreciable independencia, la artillería fascista, anulada en el campo de batalla ante el valor férreo de nuestros hombres, eleva—nunca peor empleada esta palabra—su puntería alevosa sobre víctimas inocentes.

El contraste no resiste la menor objeción. Coloca a cada uno en el lugar que merece. Ellos, en el plano del crimen premeditado, oscuro y sádico; nosotros, en la altura de una gesta ejemplar, preñada de victorias. Y en medio de los dos, el corazón abierto de este pueblo madrileño que sabe sonreír despreciativamente ante el jaque ladrón y cobarde que se esconde, para disparar su maldad, tras el parapeto de su impunidad.

Pocas hazañas como la de ayer tendremos que lamentar. Los coletazos finales del monstruo son prueba clara de su vencimiento y de su rabia reseca. La sonrisa suave y señorial de este pueblo que no sabe más que vencer le señala diáfano el camino...

A la sombra de los plátanos

Y al sol que más calienta

En Valencia, la retaguardia corrompida sesteaba sus inquietudes egoístas a la sombra de los plátanos. Metáfora realista que llegó a popularizar FRENTE LIBERTARIO como sintoma eficiente de que en la ciudad del Turia, los refugiados de todas las poltronas, los evacuados de todos los lazos acomodaticios, iban a beber las tranquilas aguas del presupuesto lejos de la guerra y de sus consecuencias...

Pero en Valencia, justo es repetirlo, por ser la sede actual de todo el centrismo oficial, se viven horas de inquietante perplejidad. Y el eco de esta inquietud llega a nosotros de manera nebulosa y tardía.

Hoy, es una noticia política de indudable trascendencia nacional. Alvarez del Vayo se comunica oficialmente con el jefe del Gobierno por escrito. Su amistad de siempre se ha visto interrumpida en el área particular por un serio obstáculo. Largo Caballero,

hombre de realidades, ve con seguro acierto que el instante actual no es otro que el de la aproximación, el del ajustamiento de todas las fuerzas proletarias contra el enemigo común que traidoramente espera a la puerta de los hogares de los trabajadores. Y el ministro de Estado, con sus prismáticos al revés, entiende que el partidismo, la anexión a una capillita particular, es el anhelo general de sus apetitos personales. Y deslindando los campos, uno y otro, han enarbolado la bandera de sus respectivas concepciones.

Y como consecuencia de ello, se enfrentan cara a cara con la realidad de los respectivos seguidores.

Y los comisarios de guerra, que hasta ahora se asentaron sobre la base de sus positivas credenciales, tienen que optar, entre el camino seguro y recto que les indica el ministro del Ramo, o la alegre perspectiva de un encuadramiento en un partido espe-

«SI DESPUES DE LA LUCHA SE HICIERA UN PLEBISCITO GENERAL PARA PREGUNTAR QUE CIUDAD PODRIA SER LA CAPITAL DE LA REGION, UNANIMEMENTE HABRIA QUE CONTESTAR: ¡MADRID!

(Palabras de la Montseny)

cial que, ajeno a toda labor conjunta, no mira más que al logro de sus aumentos proselitistas, por los medios que sean, con tal de llegar al fin propuesto.

Y esta noticia política, cercada en Valencia por imperio de las circunstancias, al tomar vuelo, al expandir su importancia, pone muy en alto la concepción del momento del actual jefe del Gobierno.

La Alianza Obrera Revolucionaria tiene una trayectoria clarísima y eficiente que no da lugar a zisagueos de ningún orden. Y esta comprensión, a cargo del camarada Largo Caballero, trae a colación la nota política del día.

Bien es verdad que, a la sombra de los plátanos, en Valencia, se sesteaba ridículamente por los que sólo tienen de los hechos una traducción personal y egoísta, pero bien es cierto también que, en ese ambiente de aparente frivolidad, hay quien piensa, siente y quiere a tono con la gravedad de la hora histórica que vivimos en España.

A la sombra de los plátanos se adormecen, quizás, las mejores iniciativas; pero al sol que más calienta, también, se labora en Valencia en contra del interés de la inmensa masa de trabajadores españoles.

Y en esta dualidad de temperaturas está, a no dudarlo, el clima actual de la política.

Procuremos resguardarnos de los efectos de la sombra fría de un escepticismo absorbente y de los rayos ultrasonoros de una comodidad egoísta y parcial.

Y esperemos.

Control y precios

El alza inmotivada de los precios es quizás uno de los sabotajes más sordos y, por consiguiente, más peligrosos de los que en la actualidad pueden realizarse.

Y como para muestra basta un botón, vamos a contarlos lo siguiente: Situados en un restaurant céntrico, más bien popular, desde luego muy conocido, sito en la calle de Arlabán. Restaurant que, claro es, se encuentra debidamente controlado por los obreros. Pues bien; en este restaurant se han servido tres chuletas, nueve naranjas y se han frito nueve huevos. Decimos se han frito, porque los huevos los llevaron los mismos clientes, así como también el pan.

¿Sabéis cuál ha sido la cuenta del gasto por lo que el restaurant «ha puesto» de su dinero? TREINTA PESETAS. Seis duros por tres chuletas, nueve naranjas y la «moles-tia». Verdaderamente, nos parece caro; porque vamos a hacer cuentas:

Aceite, 1/4 litro ...	0,50
Tres chuletas	3,00
Nueve naranjas	2,00

Total 5,50 ptas.

Si de 30 pesetas restamos 5,50, nos quedan 24,50 por la «moles-tia». Y, francamente, nos parece un poco excesivo (que ya es emplear palabras suaves).

Y preguntamos: ¿No les parece a las autoridades que ya ha llegado el momento de que tomen «alguna» medida?

Ya ven que pedimos sólo «alguna» medida, que puestos a pedir, es pedir bien poco.

Reflejos

Recordamos con amargura y con indignación las escenas producidas entre la fuerza pública y los trabajadores. El pueblo, cansado de soportar la política llevada a cabo por los Gobiernos, no tenía otro remedio que protestar ante la agravación de su problema económico y moral, desatendido por los que tanto le prometieron cuando de confiarles su voluntad se trataba. Recordamos a trabajadores que, por eludir principalmente la falta de jornal, ingresaron en el Cuerpo, y apiñados en esquinas y camiones, armados exageradamente, permanecían con atención constante al silbido oficial que cualquier incidente le hiciera sonar, para abalanzarse sobre el pueblo con toda la agilidad de sus forzudos cuerpos, repartiéndose a diestro y siniestro vergajazos y golpes como si se tratase de su peor enemigo. Enemigos, porque las circunstancias les enfrentan; enemigos, porque sus jefes y el reglamento les imponían ese deber en contra de su voluntad y de sus sentimientos.

¿Qué extraño es que hubiera quien se dejara desviar sus sentimientos si al destacarse en el empleo de la violencia era felicitado y propuesto para algún ascenso? La mayor responsabilidad no puede caer en el individuo, corresponde a la institución que, para beneficio de unos pocos, les obliga al enfrentamiento.

En el momento que el Estado se resquebraja, con motivo de la sublevación fascista y todos quedaron li-

bres de influencias extrañas, en plena libertad de inclinación, presenciá-mos el gran alborozo de confraternizar los que en la semana anterior se dirigían miradas de odios. Presencia-mos, en Guadalajara, rivalizar en heroísmo con los trabajadores que fueron a combatir al fascio, y en la carretera, desde el puente, resguardada por lomas en ambos lados, los camiones blindados avanzaban serenos, sirviéndonos a todos de protección hasta llegar donde los sublevados se hicieron fuertes y vencerlos en su último reducho.

Se venció porque la fuerza pública, los soldados y los trabajadores, en fraternal camaradería, unieron su esfuerzo en coincidencia de lucha por el mismo sentimiento de libertad. Y esta coincidencia de lucha se ve enraizada por un ambiente que lleva la inclinación a predisponernos, a ser de nuevo enemigos. Se reorganiza el Cuerpo y surgen hechos que reflejan una orientación para distanciar nuevamente a la fuerza pública de los trabajadores. El prohibirles pertenecer a las organizaciones sindicales es el principio de una coacción a su inclinación voluntaria que irá formando la mentalidad de adversarios para convertirse de nuevo en enemigos. Hay que oponerse a estas orientaciones que hacen germinar el odio entre los hombres y son causa del enfrentamiento en beneficio de los que pretenden que el privilegio perdure en nuestro país.

Del 9 largo De evacuación

Concretamente, sobre el asunto de la suscripción para gastos de guerra, no admitimos la suscripción voluntaria, sino la obligación de todos y cada uno a contribuir, según sus medios, a los referidos gastos.

De forma que nada de «voluntaria-mente», sino «forzosamente» y escala de obligación relativa a la importancia de los emolumentos recibidos.

Y desde el primer cargo del Estado hasta el último ciudadano desconocido.

En vez de tantos «cepillos» y tantas peticiones de dinero en la vía pública, que sólo sirve de pretexto a la muchachada para divertirse; en vez de esa mendicidad organizada, cuyos resultados en ocasiones no es fácil de controlar, una contribución de guerra, de cuyo importe haga el organismo central la distribución general según los servicios de guerra necesarios.

Y las suscripciones de índole particular suprimidas, que para hacer un homenaje merecido, no hacen falta ni propaganda, ni insinuaciones. Con una sola vez que se diga es suficiente. Y los verdaderamente afectos, no necesitan ni que se lo digan.

Nos complacemos en publicar la siguiente nota:

«Condición previa e indispensable para que se permita evacuar una casa de Madrid, es que en ella haya caído un mínimo de cinco obuses y que, a ser posible, un casco de metralla haya dividido en dos mitades exactamente iguales al que pretende cambiarse de casa.»

Y no creáis que esto es una falsificación o que no es verdad. Es la fe-tén.

Y para que veáis que es verdad, os vamos a contar que una familia que quería irse de su casa porque los obuses llovían en la de al lado, la de detrás y la de enfrente, ha sostenido el siguiente diálogo en la Consejería de Evacuación:

—Mire usted, que en donde vivimos los obuses caen como si fueran lluvia de abril.

—Pero, en su casa de ustedes, ¿ha caído alguno?

—Hombre, en casa, lo que se dice en casa, no.

—Pues entonces, no hay motivo para que ustedes la evacuen.

El comentario a cargo del lector.



Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.- Tel. 58653

Número de alta acrobacia

Tenemos el honor de presentar al distinguido público a madame «Política Internacional»

A los compañeros que no saben política internacional.

Todos vosotros habéis leído más de una vez en los periódicos numerosas referencias, alusiones, alabanzas e insultos a una serie de cosas que se llaman Sociedad de Naciones, Comité de Control, Lord Plymouth, Mister Eden, etc. Y seguramente os habéis quedado perplejos con frecuencia tratando de comprender cuál es el papel de toda esta gente en nuestra guerra; la razón por la que ellos tienen importancia para unos hombres que se batan en unas trincheras a más de mil kilómetros de donde esos señores toman el té con dulces, mantequilla y mermelada; el motivo por qué ellos pueden significar algo, mariposeando entre chicas elegantes y atractivas o entre señores barbudos, para los hombres a quienes duelen los oídos del estallar de las bombas.

Y es que vosotros, queridos compañeros, sabéis manejar el fusil y la ametralladora, lanzar la bomba de mano y tomar al asalto una trinchera; vosotros sabéis jugaros la piel sin pensarlo dos veces, pero vosotros... vosotros no sabéis de política internacional. ¡Ah, la política internacional!

En cambio, esos señores, que en su mayoría desconocerán probablemente en qué se diferencia un mosquetón de un fusil, saben mucha política internacional. Y eso, compañeros, es muy importante.

Tan importante, que ellos pueden discutir si van a permitir o, por el contrario, van a prohibir que tú, fusilero, puedas recibir municiones para tu fusil, y tú, artillero, puedas disponer de obuses bastantes para alimentar tu cañón; o si se pueden enviar aeroplanos a España, o gasolina al Gobierno de la República, o alimentos al pueblo que lucha por sus libertades. Y lo peor del caso es que ellos, muy seriamente, creen que el pueblo español los toma en serio.

El pueblo español sabe de sobra que, salvo alguna excepción, todo lo tiene que lograr por sus propios medios, poniendo a prueba en cada momento su fibra heroica, templando en las adversidades su espíritu para lanzarse a nuevas conquistas, a nuevas audacias a nuevas victorias. El pueblo español sabe que la ayuda que puede esperar del extranjero es ínfima si se la compara con la constante y cuantiosa que reciben los facciosos. Pero el pueblo español sabe también que no hipoteca su libertad futura y que, cuando termine la guerra, conservará íntegras sus facultades de decisión y actuación. Y casi, puestos a elegir, prefiere sufrir hoy, de una vez, todas las dificultades y ver limpio de obstáculos su camino, que soslayar aquellas mediante ayudas extranjeras que siempre, indefectiblemente, darían ocasión a que, en su día, nos pasasen la correspondiente factura. Porque si hay pocos sitios donde alguien dé algo por nada, no es precisamente en las esferas de las relaciones internacionales donde esto ocurre; en ellas, muchas veces, dan nada por algo, y en algunas ocasiones dan nada por bastante.

Por eso, compañeros que tenéis la suerte de no entender la política internacional, no os apesadumbéis por ello; bien que acompañada de un adjetivo, política al fin y al cabo; enredadora, trapisondista, mentirosa, vividora y perfectamente inútil.

Ella vive hoy de los miedos y de las irresoluciones de los países y de los pueblos; ella vive como el matón de baile, insultando y haciendo mangas y capirotos hasta que se encuentra con la horma de su zapato; hasta que se encuentra con alguien que, o grita más que ella, o no le hace caso; en cualquiera de estas dos circunstancias, después de refunfuñar un rato, termina por hacer como si olvidase el asunto, y pretende, por el silencio, hacernos creer que aquí no ha pasado nada.

Pero el pueblo español sabe perfectamente que la política internacional no puede favorecerle; sabe que de las «democracias» del mundo puede esperar poco, porque los hombres que se encuentran al frente de esos países no sienten, no pueden sentir jamás como cosa suya la libertad de los pueblos, porque, si los pueblos fueran libres, auténtica y verdaderamente libres, ¿qué pito tocarían ellos en este mundo?

Indudablemente, a los países «democráticos» (Francia e Inglaterra si lo queréis más claro), no les interesa una España fascista; eso les originaría preocupaciones, tirantezas y motivos de vacilación; pero no dudéis que les conviene menos, mucho menos, que en la Península Ibérica se establezca un pueblo libre, dueño de sus destinos y de sus decisiones, porque eso significaría que, en plazo breve, también los pueblos vecinos e incluso los lejanos, el mundo entero, rompería las cadenas que lo ligan a prejuicios de vieja escuela y emprenderían la ruta libre de trabas, arrojando por la borda a la política y a los políticos.

Y esto sería para ellos la muerte de sus ilusiones. Porque un político, entre enredos, dificultades y zancadilleos se encuentra en su elemento y, mejor o peor, va viviendo.

Pero, cuando tales enredos y zancadilleos no existen, sobran los políticos.

Infancia exhumada

Tenia que ser «L'Echo de Paris». La Villa Lumière, riente y acogedora, tiene un «Econ de lo más funebre y mal intencionado». No se conforma con hacer política a favor de los traidores, de los bandidos y de los asesinos. Tiene que desprestigiar también la noble causa que el pueblo español defiende. Inventó y propaga descaradas mentiras; sin humor, sin gracia, sin la más leve dignidad de órgano de opinión.

En su número correspondiente al día 6 del presente mes, y firmado por P. D., aparece, nada menos que en primera plana, un artículo enclenque, pero con perversas intenciones.

En él se achaca a los gubernamentales españoles de acudir a groseros trucos de fotografías para conmover al mundo con las supuestas víctimas ocasionadas por los bombardeos de los facciosos. Dice que se han enviado a los cuatro puntos cardinales retratos de niños destruidos. Es cierto. Al alcance de nuestra vista tenemos continuamente ese cuadro, mucho más impresionante que cualquier friso de Donatello hecho añicos a martillazos.

El periodista aludido afirma, por el testimonio de dos anónimos colegas, que esas inocentes criaturas inmoladas a la barbarie fascista, no tienen el aire de ser de origen español.

Esta vez, los pobres despojos han caído en manos de discípulos de Sherlock Holmes. Individuos que quizá no estén seguros de sus propios apellidos, desde el momento en que no los manifiestan, van en busca de la filiación de unos cadáveres infantiles.

Y como si en vez de de un viaje por el reino de Plutón, persiguieran a los cobardes criminales de tanta ignominia, descubren que en 1933 la «Revue Française» había publicado las mismas fotografías bajo el título de «Imágenes secretas de la guerra», y que los que ahora pretendemos hacer pasar por inocentes sacrificados en la defensa de Madrid, no son otros que niños franceses muertos en París en 1918, a consecuencia del bombardeo de los Berthas.

Aquí terminaría nuestro diario cometido, pues no sabríamos cómo interpretar la reacción que en cualquiera de los lectores españoles hubiera hecho la lectura de semejante imbecilidad.

Tenemos aún presente en la memoria que lo más sencillamente ridículo que hicieron los alemanes en la gran guerra fué ese misterioso bombardeo de París, efectuado desde larga distancia, y del cual ahora nos enteramos que hubiesen resultado tales víctimas.

No pretendemos rivalizar con nuestros vecinos en el número de bajas que las guerras nos han deparado. Pero si reivindicamos el puesto de honor entre todos los pueblos que hayan podido sufrir cobardes agresiones. No hay ciudad en el mundo que haya visto sembrar desde el espacio tanta desolación y muerte como la invicta capital de España.

¡Un poco de respeto para su dolor! ¡Plumíferos escamoteadores de la muerte! Venid a escribir vuestras biliosas diatribas bajo este cielo estrellado donde, de vez en cuando, aparecen esos monstruos que duermen a los niños para la eternidad.

Escenas madrileñas

Media mañana de un día de sol. Ambiente del Madrid dicharachero que, a pesar de todos los pesares, en su vida civil continúa su ruta alegre y despreocupada de los días de paz.

Y un establecimiento en cuya puerta se arremolina el coro alegre de las mujeres: ¡Dan leche! ¡Hay leche!

Y en todas las mentes de madre el recuerdo del niño querido que espera en casa y que a la llegada de su madre alzarán los bracitos y exclamará a legremente: ¡Tete! ¡Tete!

Además, por si fuera llevar a casa un bote de leche, se trata de un bote de leche ¡que se regala! Son envíos de los proletarios de otros países que acuden en ayuda cálida y honda de los niños de la España leal; manifestación de amor y de solidaridad de pueblos que sienten como suya la causa de la liberación española.

Ayuda desinteresada y noble que no debe ser «enturbada» (y conste que empleamos la palabra en su más exacto valor) por peticiones fuera de lugar ni por proselitismos desencajados y mendicantes.

Claro está que la madre que ha recibido un bote de «leche» condenada para sus chiquitines, «no puede» resistirse a dar unas perras a quien se las pida en aquellos momentos, como remuneración del regalo; pero precisamente porque se trata de un regalo y de un donativo impuesto, de un óbolo forzado, es por lo que nosotros—amigos de lo claro y llano—lo consideramos inoportuno e impertinente.

Y a esa gran entidad internacional, sostén de débiles, ayuda de desvalidos, queremos recordarle que «SOLO DEBE PAGARSE A LA HACIENDA PÚBLICA». («Mundo Obrero» en un número si y en otro también).

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—En los distintos frentes de este Ejército la actividad se ha limitado a ligeros tiroteos de fusil y ametralladora y algunos disparos de mortero sin importancia. Merece destacarse una vez más la actuación de la artillería facciosa que, sin objetivo militar alguno que lo justifique, sigue bombardeando la población de Madrid causando desperfectos y víctimas.

AGRUPACION DE TERUEL.—En la jornada de hoy las tropas republicanas consolidaron fuertemente las posiciones alcanzadas durante la gloriosa jornada de ayer y efectuaron varias descubiertas y reconocimientos ofensivos, ocupando nuevas posiciones, unos dos kilómetros al Oeste de Celadas. Entre el numeroso material de guerra cogido ayer al enemigo y que todavía no ha sido clasificado totalmente, figuran: un obús de 15,5, dos obuses de 10,5, cuatro cañones de 7,5, cinco morteros, dos ametralladoras antiaéreas, 15 ametralladoras, 400 fusiles, 300 proyectiles de cañón de 7,5 y alrededor de medio millón de cartuchos. Se capturaron más de cien prisioneros, doce vehículos, automóviles y otros efectos. Por el frente Sur de este Ejército las tropas leales mejoraron sus posiciones y alcanzaron otras nuevas, desde las cuales se domina el camino de Orihuela a Gea de de Albarracín.

EJERCITO DEL NORTE.—Frente de Euzkadi: Fueron rechazados con gran brillantez varios ataques enemigos por los frentes de Elorrio, Elgueta y faldas de Amboto, causando a los rebeldes muchas bajas. La aviación enemiga que intentó bombardear nuestras posiciones fué puesta en fuga por la aviación republicana, alcanzando nuestros cazas a un aparato faccioso que fué ametrallado y derribado.

FRENTE DE ASTURIAS.—En el frente de Trubia y Grado la artillería batió con gran eficacia algunas posiciones y concentraciones enemigas. Procedentes del campo faccioso llegaron a nuestras filas seis soldados con cuatro fusiles, un fusil ametrallador y seis bombas de mano.

AGRUPACION SUR TAJO.—El enemigo hizo ligero fuego de artillería sobre las posiciones que ocupan nuestras tropas, sin consecuencias, siendo contrarrestado por el certero fuego de la artillería republicana.

EJERCITO DEL SUR.—Por el frente Norte de Córdoba, se reafirmaron y mejoraron las posiciones del cruce de carreteras, al Sur de Hinojosa del Duque, capturándose al enemigo más de sesenta prisioneros. En el frente de Granada se observó en la tarde de ayer, desde las posiciones avanzadas, la sublevación de una compañía enemiga destacada en Moclin, viéndose caer varios heridos de las fuerzas facciosas. Unos camiones con tropas que poco después acudían a sofocar la rebelión, fueron intensamente tiroteados desde nuestras avanzadillas, causándoles bastantes bajas vistas. Se pasaron a nuestras filas seis evadidos del campo faccioso. De los demás frentes, no hay noticias dignas de mención.

PARTE FACILITADO POR EL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

En el frente de Teruel, una escuadrilla nuestra de gran bombardeo atacó con gran eficacia a una concentración enemiga en el pueblo de Caudet. Otra escuadrilla bombardeó el lugar denominado la Balsa, al Oeste de Cerrogorro y las Cotas 1145, 1161, 1153 y 1140. Estos servicios fueron protegidos por tres escuadrillas de caza.

Quinta conferencia

“ATAQUE”

Mayor Verardini

(Continuación.)

La orden nos señalará probablemente un objetivo mínimo que alcanzará en la mayor parte de los casos a una profundidad de avance de tres a cuatro kilómetros de la línea de partida. En esta distancia deberá estar incluida la ocupación de la línea principal de resistencia enemiga.

Los objetivos sucesivos se extenderán generalmente en una zona en que no habrá más fortificaciones que los asentamientos de artillería y alguna ligera que pudiera proteger a una reserva de Cuerpo de Ejército o de División. En tercer lugar, la misión puede comprender alguna de las circunstancias siguientes: establecerse en el frente de la segunda posición, reconocerla, atacarla, explotar el éxito o iniciar la persecución.

La situación exige el estudio de los medios de acción, el enemigo y el terreno para ser determinada.

Ya hemos hablado de los medios precisos para que una División pueda atacar en un frente de cuatro kilómetros a los que habrá que añadir un batallón de carros.

De su empleo hablaremos en la próxima conferencia.

Si a la División se le encomienda un frente más reducido, como debe ser en teoría de unos dos kilómetros y medio, puede disponer en primera línea de dislocación de cuatro batallones solamente, lo que permitirá tener con sus medios orgánicos otros tres o cuatro escalones de retaguardia, con lo que su capacidad de penetración se habrá elevado a unos seis u ocho kilómetros.

En este caso no será preciso la reiteración de esfuerzos.

No siempre será posible asignar a una División estos frentes reducidos; en muchos casos, por escasez de tropas o por falta material de tiempo para transportarla a los intervalos que se deberían producir, la División deberá conservar durante el ataque su frente normal de cuatro o seis kilómetros y aún más, y entonces la División solamente deberá atacar en el frente que le sea posible, teniendo en cuenta la artillería de que dispone reduciéndose a cubrir el resto de su frente más o menos pasivamente a razón de un batallón por kilómetro y medio.

Quedarán disminuidos, por tanto, los escalones sucesivos, por lo que, igualmente, quedará disminuida la capacidad de penetración.

(Continuará.)